

mor el objeto; si se acerca con precaución aléjase el ave á corta distancia al vuelo, y entonces todo el esfuerzo del cazador es inútil; pero si se acurruca en la yerba, ó permanece atrevidamente en el mismo lugar, provocando al hombre con su grito, está perdida.»

**CAUTIVIDAD.**—Alguna vez llegan cautivos á nuestras jaulas, y cuando se acostumbran consérvanse muy bien.

### LOS HUBARAS—HUBARA

**CARACTÉRES.**—Entre las aves europeas cuéntanse también los hubaras ó avutardas de collarin, género que se distingue por el pico un poco largo, moño bien marcado en la cabeza y un collarin flotante.

#### EL HUBARA DE MACQUEN—HUBARA MACQUENI

**CARACTERES.**—Esta especie es la que con preferencia debe ocuparnos, porque varias veces se han observado individuos errantes en Alemania. Tiene la frente y los lados de la cabeza de un gris rojo, espolvoreados de pardo; el moño negro por delante y blanco por detrás; el occipucio blanquizco, rayado de pardo gris; el lomo de un ocre claro ó amarillo de arcilla, cruzado de rayas muy finas negras; la garganta blanca; la parte anterior del cuello pardusca; el pecho gris; el vientre blanco amarillento; el collarin se compone de plumas largas y flotantes dispuestas en ambos lados del cuello, siendo las superiores enteramente negras, las inferiores de este mismo tinte en su raíz y la extremidad, y blancas en el centro; las rémiges son blancas en la base y negras en la punta; las rectrices rojizas, cruzadas por dos fajas oscuras; el ojo amarillo; el pico color de pizarra; las patas de un amarillo verdoso. Según Jerdon, el hubara macho de Macquen tiene de 0<sup>m</sup>,65 á 0<sup>m</sup>,80 de largo y de 1<sup>m</sup>,40 á 1<sup>m</sup>,50 de punta á punta de ala; esta mide 0<sup>m</sup>,38 y la cola 0<sup>m</sup>,25. Después del apareamiento desaparece el collarin.

#### EL HUBARA PROPIAMENTE DICHO—HUBARA UNDULATA

**CARACTERES.**—Esta especie es muy semejante á la anterior, pero mas grande; difiere de ella por tener las plumas del moño de un blanco puro; las del dorso y las alas mas oscuras y parduscas, con manchas de un pardo rojizo mas intenso en la extremidad.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El hubara de Macquen habita las llanuras del Punjab y del Alto Sind, desde donde se traslada á otros puntos de las Indias, como por ejemplo, á las llanuras secas y pedregosas del Afghanistan, y hasta la Persia y la Mesopotamia.

Le encontramos bastante á menudo en las estepas análogas al desierto, situadas en la parte superior del valle del Irtisch, en la pendiente meridional del Altai. En los contornos del lago de Saisan nos dieron también algunos huevos, y comprendimos que todos los cazadores kirguises le conocen muy bien. Es probable que procedan de aquí todos los hubaras de Macquen que se mataron cerca de Kuttwitz, en Silesia, en los contornos de Francfort, en Baden, Mecklenburgo, Schleswig, en la Lusacia superior, en Bélgica, Holanda, Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Finlandia, individuos que siguieron sin duda la línea septentrional, tan frecuentada por las aves asiáticas para llegar á sus cuarteles de invierno. El hubara propiamente dicho le sustituye en los países meridionales del Mediterráneo, desde las Canarias hasta la Arabia; no es raro en Marruecos, Argelia, Túnez y Tripoli, y según

Ehrenberg, hasta es comun en la costa de Libia; pero á juzgar por las observaciones de Heuglin y mias, solo se encuentra aisladamente en el territorio del Nilo.

Bolle dice que no existe en todas las islas Canarias; apenas se le encuentra mas que en Fuerte ventura, y solo algunos individuos se presentan en la costa sur de Lanzarote. Aparece bastante á menudo en España, en el mediodía de Francia, en Italia y Grecia. A esta especie pertenecen sin duda la mayor parte de los otididos que se matan en dichos países.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los hubaras ondulado y de Macquen habitan las llanuras cálidas, arenosas ó pedregosas, cubiertas de algunos escasos matorrales, ó en una palabra, el desierto. Bolle dice haber encontrado, sobre todo á la primera especie, en los campos de cereales, aunque también la vió en el desierto y en las montañas. Berthelot cree que solo se halla en las localidades donde la temperatura no baja de 28° Reaumur; y Jerdon, al hablar de la especie india, dice que es exclusiva de las llanuras arenosas y herbáceas, de los parajes en que crecen algunas yerbas, de los que rodean los campos de cereales, ó en otros términos, de los lugares secos y descubiertos.

Los observadores están todos acordes en que el hubara de Macquen observa poco mas ó menos las mismas costumbres que la avutarda mayor, y que á pesar de su reducido tamaño, el collarin le comunica mas gracia que á esta. Viera dice que su pesado cuerpo le impide volar con rapidez, pero que corre muy ligeramente, batiendo las alas, y que en el período del celo se pasea con arrogancia como un pavo real, dilatando la piel del cuello. Ehrenberg escribía á Naumann, que todos los individuos que sorprendió huyeron corriendo con prodigiosa rapidez, pero después de haber obtenido cierta ventaja se ocultaban detrás de los matorrales, permaneciendo allí algun tiempo antes de volar. Añade que en el momento de remontarse cruzaban los aires horizontalmente, á poca distancia del suelo, con alguna pesadez, pero bastante ligeros. Los hubaras no son menos recelosos y prudentes que las avutardas grandes y pequeñas: los que vió Ehrenberg no se pusieron jamás á tiro, y los que observó Bolle sabian evitar el peligro rasando el suelo ó ocultándose detrás de una piedra. Se consigue acercarse á ellos bastante cuando se avanza montado en un asno ó en un camello, y haciendo largos rodeos. Ehrenberg dice haber visto comunmente cuatro ó cinco de estas aves reunidas, y algunas veces mayor número; raras veces apareadas. Bolle ha observado lo contrario: aquel manifiesta que todos los hubaras que él halló solian estar silenciosos; de vez en cuando producian al volar el grito *raa, raa, raa*, que sin duda les ha valido su nombre árabe *raad*.

A semejanza de todas las pequeñas especies de otididos, los hubaras se alimentan principalmente de insectos, y en particular de hormigas. Una de estas aves, muerta en Bélgica, tenia el buche lleno de moluscos, orugas y tallos de yerba.

Los hubaras anidan en una depresion que forman en las altas yerbas. Los huevos, cuyo número varía entre tres y cinco, vienen á tener el volúmen de los de la pava; son ovales, prolongados, y cubiertos de manchas, aisladas las unas y confluentes las otras, sobre fondo mate, aceitunado y amarillento. Viera dice que el hubara ondulado anida en los cereales; que la incubacion dura cinco semanas, y que apenas salen á luz los pollos, corren como los de la gallina. A esto se reduce lo que sabemos acerca de su manera de reproducirse.

**CAZA.**—Los árabes y los indios son apasionados por la caza de estas aves; las persiguen principalmente con halcones. En el Punjab y en el Sind, el hubara ondulado es la caza favorita de los halconeros; pero muchas veces escapa de

las garras de la rapaz, lanzando sobre ella sus fétidos excrementos. La carne pasa por ser excelente.

**CAUTIVIDAD.**—«A pesar de su timidez natural, dice Bolle, el hubara pequeño se domestica fácilmente. Yo he visto una hembra en el corral del doctor Tomás Menas: corría en medio de los volátiles y se alimentaba de granos y harina tostada. No habia perdido del todo su timidez; permanecía alejada de las otras aves, y gustábase ocultarse en los rincones.» También en algunos jardines zoológicos se han tenido hubaras cautivos.

### LOS CARADRIDOS—CHARADRIIDÆ

**CARACTÉRES.**—Los caradridos se consideran con razon como las especies mas afines de las avutardas: son aves

robustas, de cuello corto, cabeza grande y reducido tamaño; el pico es en la mayor parte de las especies corto, y raras veces llega á mas de la mitad de la longitud de la cabeza; es blando en la base y duro en la punta, que se ensancha en forma de maza; los tarsos son de mediana longitud, delgados, con la articulacion tibio-tarsiana un poco mas gruesa; por lo regular se cuentan solo tres dedos; las alas, bastante grandes, estrechas y puntiagudas, tienen la primera y segunda rémige mas largas; las rémiges de la parte superior del brazo se prolongan formando alas, llamadas rudimentarias; la cola es corta ó de longitud regular, ligeramente redondeada en la extremidad, y se compone de doce rectrices; el plumaje es blanco y liso, y varía mas segun la edad que segun la estacion.

La columna vertebral comprende doce, ó cuando mas trece vértebras cervicales, nueve dorsales, no soldadas entre sí, y

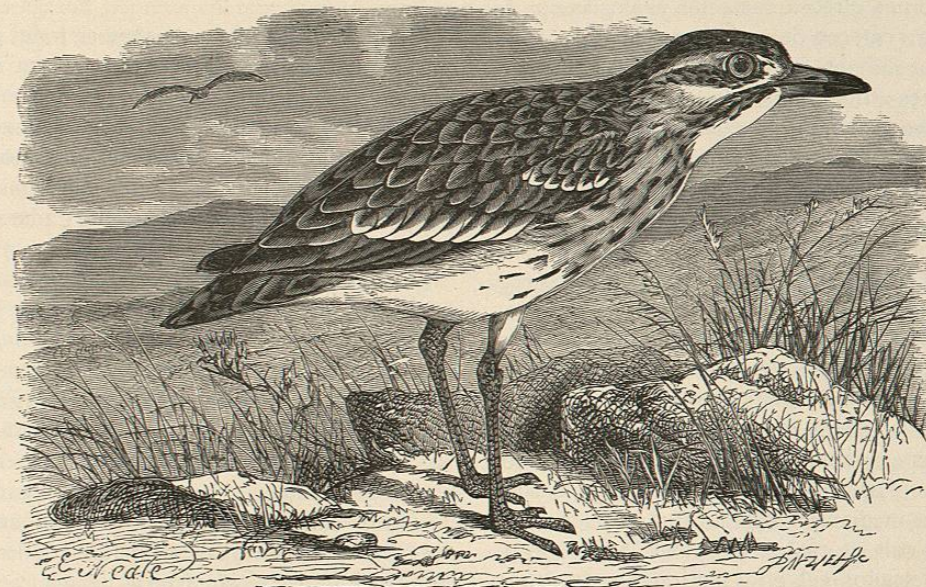


Fig. 162.—EL OEDICNEMO CHILLON

de siete á nueve caudales. De los nueve pares de costillas verdaderas, siete son huesosas; el esternon, bastante grande, es mucho mas largo que ancho; la quilla está bien desarrollada y provista por detrás de dos escotaduras membranosas; la horquilla es delgada y poco abierta; la pélvis plana; la parte de los miembros anteriores, que corresponden á la mano, larga y angosta, mas extensa que el húmero; el esqueleto de los miembros posteriores largo y estrecho; las órbitas están muy abiertas; el occipucio presenta cerca del agujero occipital dos puntas membranosas; el maxilar inferior es neumático; la lengua estrecha, con bordes cortantes, no divididos por delante, dentada por detrás, y con el núcleo cartilaginosa. Estas aves carecen de buche; los músculos del estómago tienen poco desarrollo; el hígado es bastante grande; el bazo pequeño; los riñones largos y grandes; el ovario sencillo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los caradridos habitan todas las partes de la tierra: varias especies están diseminadas en una vasta superficie; pero cada una de ellas parece preferir ciertas localidades, por lo menos en la época del celo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Estas aves buscan con preferencia las costas, las orillas arenosas de los rios, de los lagos y de los grandes estanques, los pantanos, principalmente las turberas, y las montañas regadas por las aguas procedentes del deshielo.

En sus emigraciones, unas siguen las corrientes, dirigiéndose á lo largo de las costas ó de la cuenca de un rio; y las otras realizan sus viajes sin que las corrientes influyan en la

direccion que han de seguir. Todas estas aves viven apareadas durante el período del celo; pero cerca unas de otras. Al emprender sus emigraciones constituyen grandes agrupaciones, en las que cada especie forma una banda por separado; los individuos de una misma no se reunen con los de otra; y si se encuentran diversos caradridos juntos, solo es debida la aglomeracion á su presencia en un mismo paraje.

Podemos decir que estas aves son las mas activas de todas las zancudas: parece que no conocen las horas; desde la mañana á la tarde, y vice-versa, están en continuo movimiento, y acaso no duermen sino algunos minutos. Andan bien, vuelan fácil y ligeramente sin cansarse; no se deciden á nadar sino en caso de apuro; pero se distinguen por su destreza en este ejercicio.

Casi todas producen un silbido agudo, y algunas de ellas emiten durante la estacion del celo unos trinos que podrian considerarse como verdadero canto.

El nido se reduce á una simple depresion formada en el suelo, rara vez tapizada de algunos rastrojos. Los huevos, cuyo número varía entre tres y cuatro, son piriformes y manchados: en el nido están dispuestos en círculo, con las puntas pequeñas en el centro y tocándose entre sí; macho y hembra los cubren ocupándose ambos en la educacion de su progenie. Apenas están secos los pollos abandonan el nido; pero los primeros dias pasan la noche debajo de las alas de su madre. Estas aves se alimentan de insectos, moluscos, gusanos y pequeños animales acuáticos. Su carne es generalmente apreciada, y por eso sufre el ave la mas activa caza.